

TRADUCCIÓN Y DIDACTISMO EN EL SIGLO DIECINUEVE: "MAÑANA" Y "UN ACREEDOR" DE MARIA EDGEWORTH¹

Carmen María Fernández Rodríguez

Universidade da Coruña

cfernandezr@udc.es

Maria Edgeworth (1768-1848) was an Anglo-Irish authoress whose works became popular and extensively translated on the continent during the beginning of the nineteenth century. Her texts arrived in Spain many years later conditioned by the writer's success in France. This paper is inscribed in a major project and presents a translémic analysis of the Spanish version of two tales by Edgeworth. These stories were characterised by their didactic tone and could perfectly have suited the taste of the young female readers. After a contextualisation of the writer and her age, I will examine the translations taking into account Itamar Even-Zohar's and Gerard Genette's concepts of the literary polysystem and the paratext to insist on the manipulation of the source texts and the interference of French culture.

Keywords: *Maria Edgeworth, translation studies, manipulation, Spanish literature.*

Maria Edgeworth (1768-48) fue una autora angloirlandesa cuya obra se popularizó y tradujo ampliamente en el continente europeo durante principios del siglo diecinueve. Sus textos llegaron a España muchos años después condicionados por el éxito de la autora en Francia. Este trabajo se inscribe en un proyecto más importante y presenta un análisis translémico de la versión al castellano de dos cuentos de Edgeworth. Estas historias se caracterizaron por su tono didáctico y podrían haberse acomodado perfectamente al gusto de las jóvenes lectoras. Tras una contextualización sobre la escritora y su época, examinaré las traducciones teniendo en cuenta los

conceptos de polisistema literario y paratexto de Itamar Even-Zohar y Gerard Genette para insistir en la manipulación de los textos originales y en la interferencia de la cultura francesa.

Palabras clave: *Maria Edgeworth, estudios de traducción, manipulación, literatura española.*

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe dentro de los denominados “Translation Studies” y tiene por objeto analizar la traducción al castellano de dos textos de la angloirlandesa Maria Edgeworth tomando como marco la teoría de los polisistemas literarios de Itamar Even-Zohar y el concepto de paratexto de Gerard Genette. Se ha elegido al primero por la repercusión de su teoría, que enfatiza la interrelación dinámica entre literatura y sociedad. Para Even-Zohar, el sistema literario es “The network of relations that is hypothesized to obtain between a number of activities called ‘literary’ and consequently these activities themselves observed via that network” (1990a: 18) y el texto literario responde a una determinada demanda. La aproximación de Even-Zohar es muy válida para nuestro estudio, puesto que considera al texto en su complejidad y no olvida a sus diversos elementos (institución, repertorio, productor, consumidor, mercado y producto (1990a: 37-41). El polisistema se define como la forma en la que se organizan la cultura, lengua y literatura en la sociedad, que a su vez tienen intersecciones y actúan como conjunto estructurado de elementos independientes. Aquí tomaremos como polisistema origen el constituido por la lengua inglesa y como polisistema meta el castellano, a la vez que “Tomorrow” y “The Dun” se presentan como los textos origen y “Mañana” y “Un acreedor” como textos meta respectivamente.

Por otro lado, y tratándose de traducciones de finales del siglo diecinueve, interesa adoptar la perspectiva de Genette de paratexto, entendido como disposición física del texto y conjunto de producciones, verbales o no, que acompañan a un texto y aseguran su recepción y consumo (1987: 7). El paratexto supone una especial zona

de transacción entre dos elementos fundamentales del polisistema, el productor y el público:

lieu privilégié d’une pragmatique et d’une stratégie, d’une action sur le public au service, bien ou mal compris et accompli, d’un meilleur accueil du texte et d’une lecture plus pertinente – plus pertinente, s’entend aux yeux de l’auteur et de ses alliés (1987: 8)².

Las aportaciones de Even-Zohar y Genette nos servirán para analizar estas traducciones sin olvidar la personalidad de la autora, las características más salientables de los textos origen y meta y los contextos en el que surgen los originales y la traducción.

2. LA AUTORA Y EL INTERÉS DE LOS TEXTOS ORIGEN

Maria Edgeworth (1768-1848) nació en Inglaterra y escribió su obra desde la casa familiar en Edgeworthstown (Condado de Longford, Irlanda), abarcando géneros muy diversos, desde materiales pedagógicos (*Practical Education*, 1801; *Letters for Literary Ladies*, 1798) y “novels of manners” al estilo de la cultivada por sus contemporáneas Frances Burney y Jane Austen (*Patronage*, 1814; *Helen*, 1834) a diferentes tipos de “tales” para jóvenes (*Moral Tales*, 1801; *Popular Tales*, 1804; las dos series de *Tales of Fashionable Life*, 1809 y 1812). Incluso llegó a producir teatro (*Whim for Whim*, 1798) y alguna novela epistolar (*Leonora*, 1806). Admirada por la crítica y conocedora de todas las novedades culturales del momento, Edgeworth se hizo famosa tras la publicación anónima de *Castle Rackrent* (1800), germen de la novela regionalista, y siempre se sintió comprometida con Irlanda, su tierra adoptiva. Generalmente los investigadores se han detenido en analizar la faceta regionalista de Edgeworth concretizada en *Castle Rackrent*, *Ennui* (1809), *The Absentee* (1812) y *Ormond* (1817), consolidándose parcelas estancas en el corpus Edgeworth y dejando a un lado un estudio global. Además, la recepción de Edgeworth en otras culturas, y en el ámbito hispánico en particular, es una de las asignaturas pendientes de los que podríamos denominar “Edgeworth studies” encabezados por su biógrafa Marilyn Butler. Examinaremos aquí una de las muchas traducciones al castellano de una autora muy famosa en

Europa, especialmente en la francofonía³. Nos interesa examinar cómo se trasladó el marcado tono didáctico de la narración a otra cultura y momento histórico.

Para introducirnos en la obra de Maria Edgeworth, hay que tener en cuenta que ésta se formó con su padre, Richard Lovell Edgeworth, un terrateniente angloirlandés ilustrado, lleno de inquietudes y que se codeaba con Josiah Wegwood, Erasmus Darwin y la Lunar Society. Desde pequeña, Maria empezó a leer a los clásicos franceses —Mme. de Genlis, Voltaire, Molière, entre otros— y esa influencia afrancesada marcaría toda su obra. Como hija del siglo de las luces, Edgeworth escribió siempre con un propósito didáctico y utilizó el molde del cuento filosófico o *conte* de Jean François Marmontel, es decir, una forma corta, ingeniosa y con partes dialogadas y en la que se mezclaban diferentes clases sociales con el propósito de complacer e instruir a la vez.

Los textos origen que nos ocupan están separados por varios años en el corpus Edgeworth y tienen argumentos bastante parecidos. “Mañana” corresponde a “Tomorrow”, un relato de la colección *Popular Tales* y “The Dun”, traducido como “Un acreedor”, había aparecido en la primera serie de *Tales of Fashionable Life* de 1809 junto con *Ennui*, *Mme. de Fleury*, *Almeria* y *Manoeuvring*, relatos algo más largos y complejos que los anteriores “tales”. “Mañana” puede entenderse como un “travelogue” o un relato picaresco sobre cómo Basil, un joven criado con la expectativa de que iba a convertirse en un genio, demuestra desde su infancia ser un indolente sin previsión ni voluntad. Basil no es una excepción: se trata de un antihéroe típico de Edgeworth y cuyas peripecias sólo sirven para exponer más sus defectos, como le ocurre a Murad, Forrester y a otros personajes masculinos de relatos homónimos en *Moral* y *Popular Tales*. En “Mañana”, concretamente, se condena el inmovilismo con un joven que pretende triunfar en el mundo literario. Con la idea de hacerse escritor famoso, Basil viaja a China, donde no aprovecha su tiempo y nunca completa la obra que planeaba. Provoca un incendio y el Emperador se enfada con él. La segunda parte de la historia cuenta su regreso a Inglaterra y su fracaso literario, puesto que otro autor se adelanta y publica un libro con asunto y temática similar al de Basil. Tras la muerte de su padre, el protagonista consigue casarse con su

prima Lucy y se hace librero y editor hasta que, acuciado por las deudas, se empeña y es demandado por apropiarse de un manuscrito. Basil acaba pasando dieciocho meses en la cárcel y sale de allí con la ayuda de Nun que le anima a viajar a América para hacer fortuna. Allí conoce a personas que lo llevan a vivir por encima de sus posibilidades, con lo que Edgeworth critica al sueño americano. Arruinado y sin auténticos amigos, Basil regresa a Inglaterra, donde pierde a su hijo y a Lucy, que tipifica a la esposa modélica y sacrificada, el Ángel del Hogar que proliferaría en la literatura victoriana. La narración se detiene y queda inconclusa con la muerte del propio Basil.

“Un acreedor” se centra en cómo la insensibilidad de Colonel Pembroke, un hombre rico y ocioso, acrecienta la necesidad de los que lo rodean. Pembroke sólo engendra deudas ajenas con su estilo de vida y Edgeworth se detiene a realizar una radiografía económica y social de la época. Así, diversos trabajadores son incapaces de salir de la miseria por la inconsciencia de un individuo. El ataque de Edgeworth a la indiferencia ante el sufrimiento ajeno no pasó desapercibido para *The Gentlemen’s Magazine* y *The Edinburg Review*. Al autor de la reseña de *Tales of Fashionable Life* para esta última publicación le sorprendió tanto el sufrimiento humilde en “The Dun” que no quiso comentar nada sobre ello (1809: 388) y *The Gentlemen’s Magazine* añadía que el relato “makes endless displays of scenes of depravity and wretchedness, which can only excite disgust” (1809: 937). Edgeworth se fija en Anne White, hija de unos tejedores humildes y cuya virtud se pone a prueba. La joven demuestra una gran integridad moral y sensatez, salvándose de caer en las garras de una meretriz, y acaba reformando a Pembroke. Como se observa, temáticamente “Mañana” y “Un acreedor” inciden en la responsabilidad individual como forjadora de la felicidad social⁴ y critican la indolencia e insolidaridad con los que nos rodean. Con ese propósito utilitarista tan latente y un cierto tono melodramático, ambas se ajustaban perfectamente a una colección tan moralizante como *Lecturas para la familia*.

3. LAS TRADUCCIONES AL CASTELLANO

El panorama literario español de finales del diecinueve se hallaba marcado por el costumbrismo, el drama burgués y por un

público lector cada vez más heterogéneo. Gracias al precio asequible de colecciones como *Lecturas para la familia*, el público conseguía instruirse a la vez que se convertía al libro en un bien de consumo. Por supuesto, la novela realista tenía grandes representantes que no hace falta enumerar, pero también el folletín y la novela educativa de factura nacional o extranjera. Al fin y al cabo, la literatura infantil y juvenil nació en la sociedad burguesa y las fuerzas implicadas en la actividad literaria (críticos, periódicos y editores, entre otros), estaban interesadas en prestigiar esa literatura pedagógica. Tras la abundancia de traducciones del francés que se venían recibiendo desde el siglo dieciocho, no es de extrañar que surgiera el interés por relatos ambientados en el mundo antiguo, en civilizaciones exóticas⁵ y en la literatura fértil de una nación que cada vez ocupaba un papel más importante en la configuración económica y política mundial. No sorprende que los editores se inclinasen por Edgeworth, una autora fructífera que encajaba perfectamente en ese tipo de obras didácticas que tanto las instituciones como el mercado promovían y demandaban.

Cuando se comienza a examinar los textos en castellano, el primer elemento a destacar es que no figura la fecha de edición, aunque sí podemos situar el volumen en un momento concreto, ya que en páginas posteriores se publicitan otras obras en la misma colección definida como “estudios morales de la misma índole y fondo que las obritas de la *Biblioteca ilustrada de la familia*, que publicamos hace poco tiempo. El mismo objetivo lleva una publicación que otra; el mismo fondo moral, el mismo pensamiento”. Además, “Murad el desdichado”, otro “tale” de Edgeworth, apareció en “Biblioteca Ilustrada” en 1893 y fue, por lo tanto, anterior a este texto. La colección incluye algunos trabajos de autoría femenina, como los de Dña. María del Pilar Sinués, Dña. María Mendoza de Vives, Dña. Faustina Saez de Melgar, Mme. Craven, Raymond o E. Marcel, y de línea didáctica similar a los de Edgeworth.

No es ésta una traducción anónima: viene firmada por E. Orellana y salió de la conocida imprenta barcelonesa de Salvador Manero. Es sabido que desde el siglo dieciocho, muchos textos en castellano salían de imprentas parisinas y, en el caso de que se produjesen en España, Barcelona y Madrid acaparaban la industria editorial. Por otro lado, resulta lógico que en España se tradujese a

Edgeworth si tenemos en cuenta que Francia dictaba gustos, era la indicadora de lo que triunfaba en Europa y que la fama de Edgeworth llegaba a todo el mundo, desde Australia a América⁶. Se pueden citar las elocuentes palabras del filósofo André Morellet: “À Paris on lit votre livre sur l’éducation —à Genève on l’avale— à Paris on admire vos principes —à Geneve on les suit” (Butler, 1972: 190)⁷.

En el caso que nos ocupa, el paratexto resulta bastante significativo, puesto que “Mañana” y “Un acreedor” aparecen precedidos de un prefacio y tienen algunas notas del traductor al pie. Hay un afán de éste por remarcar su visibilidad a través de apostillas. En el prefacio se explica que Miss Edgeworth —como se la llama— es muy popular en Inglaterra y también se menciona *Elena* (*Helen*), a la que se califica novela más importante de Edgeworth, lo que no es muy acertado. Sin embargo, la obra había recibido reseñas positivas en Francia y el encargado del prefacio podría haber accedido a ellas:

un livre plein de choses vraiment fortes et belles,
qui prend le cœur, qui en appelle aux nobles sentiments,
qui ranime en nous tout ce qui s’engourdit en ces temps
de violence et de tièdeur. Il y a dans cet ouvrage une foi
si profonde à tout ce qui est bien, qu’on se sent grandir
en le lisant⁸.

La desventaja del prefacio es que condiciona al lector y lo conduce a una interpretación y comprensión determinada afín a las normas estéticas o ideológicas imperantes y que tal vez no tienen nada que ver con el auténtico utilitarismo de los Edgeworth. Ya en el siglo dieciocho se venía convirtiendo a todo texto publicado en España, especialmente del género novelístico, en propaganda moral defensora de los valores institucionalizados. De ahí que los “tales” de Edgeworth, con una función moralizante *per se* y destinados a un público juvenil fuesen bien recibidos. Edgeworth confió a su padre la redacción de los prefacios de su obras y, desde la alografía, Richard Lovell Edgeworth calificaba las historias del *Popular Tales* como corrientes “beyond circles which are sometimes exclusively considered as polite” (Edgeworth, 1969: vi). Además de un público variado, se pretendía escribir textos moralizantes:

Amongst the ancient, wisdom required austere manners and a length of beard to command attention, but in our days, instruction, in the dress of innocent amusement, is not denied admittance amongst the wise and good of all ranks. It is therefore hoped that a succession of stories, adapted to different ages, sexes, and situations in life, will not be rejected by the public, unless they offend against morality, tire by their sameness, or disgust by their imitation of other writers (Edgeworth, 1969: vi).

Este propósito se mantiene en el prefacio de la traducción: Edgeworth escribe textos que “puede la madre, sin reparo alguno, permitir que las lean sus hijos”, Edgeworth, s.a.: 5) y reúne varias virtudes como novelista:

Une a la fantasía del diálogo, y al espíritu de una fina sátira, el atractivo de una suma pureza en los sentimientos. Todos sus personajes tienen un sello individual que les dá cierto aire de verdadero retrato: sus caracteres de hombres están trazados con un vigor y una verdad extraordinarios, y á sus mujeres les presta la seducción de una naturaleza suave, de una vivacidad ligera y de una graciosa coquetería, que sabe ligar con la virtud y la dignidad (Edgeworth, s.a.: 6).

Formalmente se alaba el “estilo suave, grave y armonioso en su sencilla naturalidad, un tono insinuante y sin énfasis, que es el que convienen para la enseñanza de las grandes verdades sociales”(Edgeworth, s.a.: 6). Sin embargo, en el prefacio hay imprecisiones biográficas al afirmar que Maria Edgeworth nació en Irlanda en 1770 y su padre se llamaba Richard Lowet —y no Lovell— Edgeworth. También hay errores tipográficos como “Perdoandme” (Edgeworth, s.a.: 78). Se recalca muy acertadamente la deuda enorme y la dependencia que ella tenía de su padre (Edgeworth, s.a.: 7) y que la crítica moderna ha utilizado para justificar el excesivo didactismo de Edgeworth⁹. Tanto se menciona a Mme. Staël, rival de Edgeworth en el continente, como a Sir Walter Scott, quien admiró y pretendió emular a Edgeworth en *Waverley* (1814). Al autor del prefacio le

interesa mucho enfatizar que Edgeworth no fue una autora frívola, sino que pretendió “concurrir á la grande misión dada por el *cristianismo* á la mujer; la educación y el perfeccionamiento de la sociedad por la familia” (Edgeworth, s.a.: 8, *mi cursiva*). Incluso relata una anécdota sobre lo serio que era escribir para los más jóvenes y concluye llamando a Edgeworth educadora de Inglaterra.

Desde la perspectiva de Peter Newmark, nos encontramos con traducciones literales —en cuanto se respetan aspectos sintácticos y semánticos del texto origen— y comunicativas, ya que se transfiere el sentido contextual exacto dentro del texto origen, de tal modo que los contenidos y expresión lingüística son comprensibles y aceptables para el lector meta (1981: 88). Por otro lado, priman las características lingüístico-formales, como en todo texto expresivo, y se cumplen los principios de aceptabilidad —se suscribe a las normas de la cultura meta— y adecuación —en cuanto a su adhesión a las normas de la cultura origen tan recalados por Gideon Toury (1995: 56-7). Estilísticamente el texto presenta la variedad estándar del castellano decimonónico, con ciertas alteraciones gráficas que sorprenden si se comparan con la lengua de nuestros días. Más específicamente, la traducción no presenta problemas ni omisiones del original, en lo que podemos decir que el traductor es fiel, pero hay algunos despistes y bien pudiese estar trabajando con un manuscrito o con un texto con errores de imprenta.

Está claro que ha existido la mediación de una traducción francesa por pequeños detalles como “Bernabé” (Edgeworth, s.a.: 90) por “Barnby” (Edgeworth, 1969: 458). En “Un acreedor”, “John White” (Edgeworth, 1967: 412) pasa a ser “Juan Leblanc” (Edgeworth, s.a.: 154) y “soirée de Madama Jork” (Edgeworth, s.a.: 163) se ofrece como solución para “assembly at Mrs. York’s” (Edgeworth, 1967: TO: 416). “Groom” se mantiene como anglicismo (Edgeworth, 1967: TM: 191). Por el contrario, la expresión “the *Sans Souci* of China” (Edgeworth, 1969: TO: 432) se traduce como “el Paraíso de la China” (Edgeworth, s.a.: 35). Francia representaba un referente cultural y gran parte de las novelas británicas que circulaban por el continente eran traducidas al francés¹⁰. Como apunta Even-Zohar, la traducción es uno de los canales de interferencia literaria a través de la que llegan modas y puede originar cambios en una literatura (1990b: 57). En España había un

mayor conocimiento del francés que del inglés y el papel hegemónico de la cultura francesa no se debilitó hasta finales del diecinueve.

Un punto muy importante en las traducciones tiene que ver con la caracterización. La traductología moderna concede una gran importancia a la fidelidad y adecuación a la hora de traducir los idiolectos de los personajes, puesto que, para Pramod Talgeri:

A literary text in a dialectal prose is a conscious, intentional construction. It is a stylistic device [...] *one of the main goals of literary translation is to initiate the alien reader into the sensibilities of the source language literature, culture and the native way of looking at the world and life* (1998: 31-2, *mi cursiva*).

Sándor Hervey ofrece una interesante solución para traducir el dialecto: “to make relatively sparing use of TL (Target Language) features that are recognizably dialectal without being clearly recognizable as belonging to a specific dialect” (1995: 113), realizando después alguna pequeña adición clarificadora, procedimiento muy efectivo por la gran proximidad entre dialecto y variedad subestándar. Desde luego, las traducciones decimonónicas no respetaban este apartado y no se dudaba a la hora de podar discursos e incluso naturalizar a los personajes en la cultura meta. Este punto no se acusa aquí tanto como en los relatos de Edgeworth ambientados en Irlanda, pero en “Mañana”, aparece un irlandés, Barnby, cuyo discurso contrasta en el texto origen con el del narrador homodiegético (Genette, 1972: 252):

“And the boys grew master-men in their line; and when they got good coats, nobody could say against them, for they have come fairly by them, and became them well perhaps for that *raison*. So, not to be tiring you too much, we went on from good to better, and better to best; and if it pleased God to question me how it was we got on so well in the world, I should answer, Upon my conscience, myself does not know; except it be that we never made Saint Monday, nor never put off till the morrow what we could do the day” (Edgeworth, 1969: 478).

La diferenciación entre inglés estándar y el discurso de Barnby se neutraliza en la traducción al castellano, perdiéndose la información de términos culturales importantes como "Saint Monday", con un significado muy especial en la cultura irlandesa. El lector meta accede así a un texto plano y menos rico y se pierde la oportunidad de dar a conocer otras costumbres que podían ilustrar y llamar la atención de los lectores hispanohablantes:

Mis hijos han llegado á ser jefes de taller, cada uno en su profesión, y cuando van bien vestidos no pueden dar de decir a nadie, puesto que lo han alcanzado honrosamente con su propio trabajo, y han llegado a ser lo que son hoy, precisamente quizás porque hubo quien pagó su rescate. En fin, para no molestaros mas, las cosas fueron de bien en mejor, y si Dios mismo me preguntase como lo hemos hecho, le contestaria concienzuda y sinceramente que no lo sé, a no ser que haya sido causa de que jamás hemos hecho fiesta en lunes, y que nunca hemos dejado para mañana lo que hemos podido hacer el mismo día (Edgeworth, s.a.: 132-3)

No hay manipulaciones del argumento o en la caracterización y se retiene toda la información, enfatizándose la pertenencia de la historia a otra cultura. Los nombres propios no sólo se conservan y traducen, sino que se adaptan a su pronunciación castellana ("Betzi", Edgeworth, s.a.: 107) y los estereotipos no se tergiversan. Además, la función didáctica del texto se refuerza con ilustraciones (Edgeworth, s.a.: 128 y 154).

Hay muchos párrafos de marcado tono didáctico con los que Basil pretende justificar sus despistes y el narrador de "The Dun" condena el comportamiento de Colonel Pembroke. Ninguno se elimina de la traducción. Así, Basil se siente desengañado y abandonado por los que creía sus amigos en América:

Such is the fate of all *good fellows*, and excellent bottle companions! Certain to be deserted, by their dear friends, at the least reverse of fortune (Edgeworth, 1969: 475).

“¡Tal es la suerte que reserva á todos los *buenos amigos* y á los excelentes camaradas de botella; la certidumbre de ser despreciados por sus queridos amigos al menor revés de fortuna!” (Edgeworth, s.a.: 126).

Otro tanto sucede con las llamadas al lector, muy abundantes en “The Dun”, y que atacan duramente al capitalismo:

Let those forbear to follow him whose fine feelings can be moved only by romantic, elegant scenes of distress, whose delicate sensibility shrinks from the revolting sight of real misery. Here are no pictures for romance, no stage effect to be seen, no poetic language to be heard; nothing to charm the imagination, —every thing to disgust the senses (Edgeworth, 1967: 414).

Aquellos de nuestros lectores que necesitan para impresionarse agradablemente las elegantes descripciones de un imaginario infortunio, y que por su sensibilidad extrema retroceden ante el aflictivo espectáculo de una verdadera miseria, absténganse de penetrar en esta habitación, donde no se vé ninguna romántica ó dramática escena, ni se oye hablar poético lenguaje, ni se encuentra nada que pueda embelesar la imaginación, antes al contrario, todo inspira repugnancia (Edgeworth, s.a.: 159).

There are political advocates for luxury, who assert, perhaps justly, that the extravagance of individuals increases the wealth of nations. But even upon this system, those who by false hopes excite the industrious to exertion, without paying them their just wages, commit not only the most cruel private injustice, but the most important public injury. The permanence of industry in any state must be proportioned to the certainty of its reward (Edgeworth, 1967: 416).

Sostienen, y quizá con razon, ciertos economistas partidarios del lujo, que la prodigalidad de los individuos fomenta la riqueza de las naciones. Pero en el supuesto de que este axioma sea verdadero, cuando después de haber hecho trabajar al obrero mediante mentidas

promesas, no se le satisface su legítimo salario, no solo se comete descaradamente la más cruel de las injusticias, sino que se infiere grandísimo agravio á la sociedad, puesto que solo siendo cierta la remuneración es como puede ser permanente el trabajo (Edgeworth, s.a.: 164).

Por su ideología marcadamente ilustrada, los Edgeworth jamás tocaron el tema religioso —aunque sí se ocuparon de minorías como los judíos en *Harrington*, 1817— y ésta sería una de las causas del olvido de la angloirlandesa a favor de Jane Austen, lo que contrasta con la loa a Edgeworth como promotora de valores claramente católicos expresada en el prefacio del volumen analizado¹¹.

Se respeta la división en capítulos, pero se omite la cita de Jonson que abre la historia (“Oh, this detestable To-morrow!— a thing always expected, yet never found” [Edgeworth, 1969: 421]). Otro tanto sucede con los párrafos, que coinciden en inglés y en castellano. En cuanto a la cursiva, se utiliza coherentemente para realzar determinadas expresiones que ya aparecían en el texto origen (“*precocidad de mi talento*”, [Edgeworth, s.a.: 13], por ejemplo, corresponde a “*a quickness of my parts*” [Edgeworth, 1969: 422]).

Llegados a este punto se echa en falta el que no aparezca la edición original manejada por el traductor. Una de las características más notables de la escritura de Edgeworth es la inclusión de notas a pie de página de tipo erudito. De hecho, por su afán enciclopedista, Edgeworth revistió sus obras de un complejo aparato textual y las anotó cuando se publicaron conjuntamente en 1832. Las notas que añade el traductor son explicativas sobre Eton (Edgeworth, s.a.: 15) o “procrastination” (Edgeworth, s.a.: 16) como término que apunta el propio autor. El traductor aporta una nota sobre “upas trees” (Edgeworth, 1969: 430; Edgeworth, s.a.: 29) y otro tanto hace sobre el “gong” (Edgeworth, s.a.: 31). También se aclara qué son los tejones (Edgeworth, s.a.: 96), los conciertos de ranas (Edgeworth, s.a.: 106) y en qué consiste la inoculación de un niño (Edgeworth, s.a.: 140). Como consecuencia, el texto meta se sobreexplica. No se traduce la nota erudita sobre la “*kalmia latifolia*” (Edgeworth, s.a.: 475) y tampoco figura la nota sobre trabajar el lunes (Edgeworth, 1969: 478).

Hay términos culturales traducidos con poco acierto: “Young’s Night Thoughts” (Edgeworth, 1969: 423) como “Pensamientos de noche de Joung” (Edgeworth, s.a.: 16) y algunos nombres propios como “Conley” (Edgeworth, s.a.: 18), que se ofrece como traducción para “Cowley” (Edgeworth, 1969: 425) y se confunde al lector meta. La explicación de este fenómeno es sencilla: los autores franceses eran más populares que los anglosajones hasta para los impresores y “Du Halde” (Edgeworth, 1969: 426; Edgeworth, s.a.: 21), por ejemplo, no cambia.

Trasladar a otra lengua no significa tener que traducir cada línea del texto: se trata de no restar información del original, de tal modo que el texto traducido sea, como señala Toury, adecuado y equivalente. En su línea enciclopedista, Edgeworth incluye una larga cita en verso (Edgeworth, 1969: 424) que se reduce (Edgeworth, s.a.: 16) sin por ello causar ningún perjuicio al lector castellano.

Este trabajo ha servido primeramente para recuperar dos traducciones poco conocidas de una gran autora británica. Textos como los analizados contribuían a popularizar la literatura en lengua inglesa en España cuando la cultura extranjera más conocida e imitada era la francesa, cuya intermediación cultural ha quedado latente. Edgeworth era una escritora ya de por sí afrancesada y contaba con todas las ventajas para triunfar en España, puesto que, pese a que procedía del mundo protestante, la España decimonónica promovía y premiaba el esfuerzo personal y el sacrificio como medios para prosperar en la vida. Tanto “Mañana” como “Un acreedor” supusieron traducciones fieles, pero, como hemos visto, el propósito utilitarista y laico de los Edgeworth en ambos relatos se manipuló y acomodó a un contexto bastante diferente del original.

NOTAS

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a la Red “Rede de lingua e literatura inglesa e identidade” (2007/000145-0), financiada por Xunta de Galicia y Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), y al Proyecto de Investigación “O papel da muller na prensa inglesa no inicio da idade moderna: estudo sincrónico

- e diacrónico” (PGIDTO7PXIB212149PR) financiado por Xunta de Galicia. Se agradece expresamente esta ayuda por este medio.
- ² “lugar privilegiado de una pragmática y de una estrategia, de una acción sobre el público al servicio, bien o mal comprendido y realizado, de una mejor acogida del texto y de una lectura más pertinente –más pertinente se entiende, a los ojos del autor y sus aliados” (mi traducción).
- ³ Para una sinopsis de las traducciones de Edgeworth al francés, véase Colvin (1979: 289-90) y los artículos de Fernández (2005, 2006, 2008a, 2008b) sobre Edgeworth y *Bibliothèque Britannique*.
- ⁴ La relación entre moralidad y especialización del trabajo según los Edgeworth es la idea principal de Dunne (1991).
- ⁵ Véanse los capítulos 5 y 7 del libro de Montesinos (1960) sobre la literatura del Nuevo Régimen y la industria editorial española.
- ⁶ Véase, por ejemplo, el artículo de Margaret Kellegher (1997) sobre cómo Edgeworth pidió y consiguió ayuda económica para paliar la Hambruna en Irlanda o el discurso que Joseph Store pronunció en América: “Who ... does not contemplate with enthusiasm ... the fine character painting, the practical instructions of Miss Edgeworth, the great known, standing ... by the side of the great Unknown [Scott] (1826: 17).
- ⁷ “en París se lee vuestro libro sobre la educación, en Ginebra se devora. En París se admiran vuestros principios, en Ginebra se siguen” (mi traducción).
- ⁸ “un libro lleno de cosas realmente fuertes y bellas, que impresiona, que llama a los sentimientos nobles, que avivan en nosotros lo que se entumece en tiempos de violencia y tibieza. Hay en esta obra una fe tan profunda en todo aquello que está bien que se siente creer al leerla” (mi traducción).
- ⁹ A este respecto, puede verse Kowaleski-Wallace (1991) y Poovey (1981).
- ¹⁰ No pretendemos resumir aquí la investigación existente al respecto, pero una excelente referencia que recopila parte de los trabajos realizados es la de Pajares (1994).
- ¹¹ A menudo se ha acusado a Edgeworth de ser mejor novelista que Austen pero peor cristiana. En una reseña se opinaba al respecto: “whatever her faith may be, it is but just to say that her works have done more good than all the professedly

religious novels that have been written since the creation of the world” (“Helen”. *North American Review*: 170) y según el pastor baptista Robert Hall, en la angloirlandesa, la virtud era posible sin necesidad de la religión y por eso la borraba de su obra (Grey, 1907: 297).

OBRAS CITADAS

- Anonymous, 1809. Rev. of *Tales of Fashionable Life (First Series)*. *The Edinburgh Review* 14: 375-83.
- Anonymous, 1809. Rev. of *Tales of Fashionable Life*. *The Gentlemen's Magazine* 79: 937.
- Anonymous, 1834. Rev. of *Hélène. La caricature morale, politique et littéraire* (15 mai): 1470.
- Anonymous, 1834. Rev. of *Helen*. *North American Review*, 39: 167-200.
- Butler, M. 1972. *Maria Edgeworth: A Literary Biography*. Oxford: Clarendon Press.
- Dunne, Tom. 1991. “A gentleman’s estate should be a moral school’: Edgeworthstown in Fact and Fiction, 1760-1840” en R. Gillespie and G. Moran, eds. *Longford: Essays in County History*. Dublin: The Lilliput Press.
- Edgeworth, M. 1967. “The Dun”. 1809. *Tales and Novels*. The Longford Edition. 1893. Vol 4. Rpt. Anglistica and Americana series. New York
- Edgeworth, M. 1969. “Tomorrow”. *Popular Tales*. 1804. *Tales and Novels*. The Longford Edition. 1893. Volume 2. Rpt. Anglistica and Americana series. Hildesheim: Georg Olms Velaugsbuchhandlung
- Edgeworth, M. *Mañana. Un acreedor*. Trad. E. Orellana. Barcelona. Imp. de Salvador Manero, s.n., s.a.
- Even-Zohar, Itamar. 1990a. “The Literary Polysystem”. *Poetics Today* 11: 9-46.
- Even-Zohar, Itamar. 1990b. “Laws of Literary Interference”. *Poetics Today* 11: 53-72.
- Fernández Rodríguez, C.M. 2005. “English Heroines in French Literature: the Translation of Maria Edgeworth’s *The Modern Griselda* in *Bibliothèque Britannique* (1796-1815)” en I. Moskowich-Spiegel Fandiño y B. Crespo García, eds. *Re-*

- Interpretations of English (II): Essays on Language, Linguistics and Philology. Essays on Literature, Culture and Film.* A Coruña: Universidade da Coruña.
2006. "Castle Rackrent ayer y hoy: dos traducciones del angloirlandés" en C. Mourón Figeroa y T.I. Moralejo Gárate, eds. *Studies in Contrastive Linguistics: Proceedings of the Fourth International Contrastive Linguistics Conference.* Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2006.
- 2008a. "Un Oriente muy poco convencional: 'Murad the Unlucky' de Maria Edgeworth y su traducción al francés y al castellano en el siglo XIX". *Sendeban* 19: 77-98.
- 2008b. "Castle Rackrent y sus paratextos en el siglo XX: el caso alemán y francés" en M. J. Lorenzo Modia, ed. *Proceedings from the 31st International AEDEAN Conference.* A Coruña: Universidade da Coruña.
- Genette, G. 1972. *Figures III.* Collection Poétique. Paris: Éditions du Seuil.
- Genette, G. 1987. *Seuils.* Collection Poétique. Paris: Éditions du Seuil.
- Grey, R. 1907. "Society according to Maria Edgeworth". *Fortnightly Review* 82: 296-308.
- Kelleher, M. 1997. "Philosophick Views?": Maria Edgeworth and the Great Famine". *Eire-Ireland* 32. 41-62.
- Hervey, S. 1995. *Thinking Spanish Translation.* London: Routledge.
- Kowaleski-Wallace, E. 1991. *Their Fathers' Daughters: Hannah Moore, Maria Edgeworth and Patriarchal Complicity.* New York and Oxford: Oxford UP.
- Montesinos, J. F. 1960. *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas 1800-50.* 3ª edición. Madrid: Editorial Castalia.
- Newmark, P. 1981. *Approaches to Translation.* Oxford: Pergamon.
- Pajares, E. 1994. "La traducción inglés-español en el siglo XVIII: ¿manipulación o norma estética?" en F. Eguíluz et al., eds. *Trasvases culturales: literatura, cine y traducción.* Vitoria: Universidad del País Vasco.
- Poovey, M. 1981. "Fathers and Daughters: The Trauma of Growing up Female" en J. Todd, ed. *Women and Literature.* New York and London: Holmes and Meier.
- Store J. 1826. *A Discourse Pronounced before the Phi Beta Kappa Society.*

Boston, MA: Hilliard, Gray, Little & Wilkins.

Talgeri, P. 1998. "The Problems of Cultural Recontextualisation in Literary Translation" en P. Talgeri, ed. *Literature in Translation*. Bombay: Popular Prakashan.

Toury, G. 1995. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.